

## EDITORIAL

Las revistas literarias son propuestas de encuentros entre diversas lecturas literarias y lectores que buscan puntos de vista, guías e informaciones novedosas sobre autores relevantes abordados con perspectivas inusitadas, sobre autores nuevos u olvidados por los elencos canónicos rutinarios o sobre problemas de la literatura, sus desarrollos, cambios y alteraciones. Esto se multiplica en el caso de las revistas literarias de unidades académicas que han sido en general las portavoces de sus investigaciones y perspectivas. En este sentido, las últimas *Poligramas* acentuaron las literaturas regionales, dentro de las corrientes culturales, ahondando lo que Said llamó el ineludible contexto social de la literatura. La lectura crítica ha pasado de un análisis simplemente formal a uno en el que las circunstancias sociales e históricas de la generación literaria se vuelven relevantes para la lectura literaria. Sin embargo, la comprensión textual no se agota en sus contextos; estos también son incentivados por la dimensión estética de la obra y las conjeturas de los lectores. Leer literatura es un asunto que conjuga las obras, los autores y sus mundos como invenciones que multiplican la realidad, la vida cotidiana, la densidad cultural.

Este número 41 continúa impulsando la investigación literaria y humanística bajo el anhelo de acentuar los requerimientos que exige la legislación colombiana de revistas a indexar y, al mismo tiempo, propugnar también por hacer de una revista un ejercicio del pensamiento libre, audaz, menos atrapado por los formatos y moldes que exige la institucionalidad en aras de reconocer, impulsar y financiar.

Este número consiste en primer lugar en siete artículos: “Las humanidades en una edad de destrucción”, de Eduardo Subirats, presenta una crítica aguda a la manera como la evaluación corporativista y empresarial de las actuales universidades les exigen a las humanidades productos contantes y sonantes, liquidando el papel crítico, transvalorador –y renovador– de las humanidades; “Aproximaciones a Gabriel García Márquez”, de Noé Jitrik, encadena los temas que reaparecen en la obra de García Márquez: el sueño, el desafuero, la soledad, la muerte, la

longevidad, la decadencia, la memoria; “El narrador y el sabedor”, de Eduardo Serrano Orejuela (uno de los fundadores de *Poligramas*, en 1978), cuestiona desde la semiótica discursiva y la narratología el concepto de narrador omnisciente y propone otros roles del narrador; “La *sicaresca*: de la agudeza verbal al prejuicio crítico”, de Óscar Wilson Osorio, desmonta y ejemplifica la debilidad de una supuesta literatura *sicaresca* con desarrollos y formas semejantes a la picaresca española; en “Hombres de letras y narcotráfico en dos décadas de literatura colombiana”, Maritza Montaña González expone los letrados de la novela colombiana sobre el narcotráfico, en particular el héroe de la novela *Angosta* de Abad Faciolince, un intelectual que produce más empatías en el lector que el letrado narrador de *La virgen de los sicarios*, de Fernando Vallejo; “*Pedro Páramo* o el libro como rizoma”, de Edinson Aladino, propone una lectura rizomática de la obra de Rulfo, en la que esta es menos una obra unidireccional que un conjunto de ramificaciones interconectadas. Finalmente, Andrés Felipe Peralta Sánchez configura en “El ensayo: de la retórica restringida a la retórica de la argumentación”, un estudio del ensayo latinoamericano a partir de la teoría de la argumentación de Chaïm Perelman, sopesando que es un género que pretende la verdad sin renunciar a la subjetividad.

A continuación, Alejandro José López reseña *Literatura en la revolución y revolución en la literatura* (1970), de Óscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa; James Valderrama Rengifo, *El sicario en la novela colombiana* (2015), de Óscar Osorio y Felipe Osorio, *Las horas secretas* (1993), de Ana María Jaramillo.

La siguiente sección, *Hojarascas*, busca ejercer el posicionamiento de realidades discursivas y diversidades textuales que van más allá de los artículos académicos. Los profesores de las unidades de literatura, los colegas y escritores que nos visitan a nuestros encuentros y seminarios, quienes nos acompañan desde sus universidades en Colombia y en exterior, suelen escribir, más que artículos académicos, textos que más allá de las exigencias de la institucionalidad de Colciencias son igualmente rigurosos y dignos de publicación. Con *Hojarascas*, esta revista se propone poner en circulación creaciones literarias de nuestros profesores, de invitados de la Universidad del Valle y de escritores

de otras universidades y esferas de la cultura. No sólo conformarán esta sección cuentos, poemas, dramas sino ensayos hechos bajo una perspectiva menos diagnóstica y más meditativa, además de entrevistas, traducciones, cartas, diarios, marginalias, apuntes, aforismos, polémicas, reflexiones, etc.

En este número, *Hojarascas* se compone de una entrevista a Fernando Cruz Kronfly, realizada por Fabio Martínez, en la que el autor de *Falleba*, *La ceremonia de la soledad*, *El embarcadero de los incurables*, conversa en torno a su vida, su formación, su mirada política y estética de Colombia y su obra; de otro lado, de una traducción de Yves Moñino del bello discurso con el que recibió el Nobel en el 2014, el novelista francés Patrick Modiano.

De otra parte, este número finaliza con un *Anexo*, el cual consiste en cinco artículos sobre el pensamiento latinoamericano. El primero, “Cultura nacional y pensamiento de la impostura legitimada”, de Juan Moreno Blanco, aborda un tema central del pensamiento americano criollo: la impostura bogotana; el segundo, “Revisión (canibalesca) del ensayo latinoamericano”, de Verónica Lozada Gallego, reflexiona sobre la asimilación del género discursivo ensayístico y su relación con Calibán; el tercero, “Jorge Luis Borges, un Pensador latinoamericano”, de Oscar Marino Zambrano Sánchez, apunta a mostrar lo americano en un escritor aparentemente poco americano; el cuarto, “Avatares de la filosofía de América Latina: una antología de Germán Marquínez Argote”, de Álvaro Bautista-Cabrera, analiza la existencia del pensamiento y la filosofía americana en la *Antología de filosofía latinoamericana*, de Germán Marquínez Argote (1983); y, finalmente, “Grandes constelaciones del pensamiento indígena en Colombia”, de Fabio Gómez Cardona, despliega la riqueza del pensamiento de los pueblos amerindios, señalando, entre otros, conceptos como *Aluna* (pensamiento, espíritu, memoria, entre otras cosas), *Yuluka* (“estar de acuerdo” con La Ley Natural de la Madre Tierra, para el pueblo Kogi).

Director  
revista.poligramas@correounivalle.edu.co